

EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Celebramos la publicación de **El proceso**, Edición definitiva, la clásica novela del alemán **Franz Kafka**, en revisión comparativa escrita por el profesor colombiano **Guillermo Sánchez Trujillo**. Su historia de investigador de la obra del autor alemán y de sus conexiones con el ruso Fiodor Dostoievski, a través de "Crimen y Castigo", la publicó **El Espectador** bajo el título "Un colombiano descifró el enigma de Kafka" y escritores como el argentino Tomás Eloy Martínez la calificaron de gran aporte a la literatura universal. Este libro, con sus pesquisas terminadas, acaba de ser editado por el **Instituto Tecnológico Metropolitano**

de **Medellín**. Desde que apareció por primera vez **El proceso** —1925—, la novela fue un absoluto misterio, sospechándose que estaba escrita en clave. Sin embargo, en esta edición, y luego de un trabajo de más de 30 años, la novela aparece por primera vez ordenada y completa, como en el plan inicial de Kafka, y se resuelven varios de los principales enigmas que permanecieron sin resolver durante casi un siglo. Sin duda, es una edición histórica que abre las puertas del laberinto kafkiano hasta el presente hermético, y hará florecer los estudios y debates sobre la obra y vida del autor bajo una nueva luz.



Edición: Redy Padilla C.
Redacción: Néstor Ros.
Digital: Rodríguez Aya.
MultiMedia: Osorio.
Tiempo: Avila Palacios.
Opinión: Los Rincón E.
Editores: Cultura y Gente: Fernando Araujo.
Internacional: Angélica Lagos C.
Deportes: Luis Guillermo Ordóñez.
Judicial: Diana Durán.
Política: Hugo García S.
Negocios: Santiago La Rotta.
Bogotá: Alexander Marin Correa.
Vivir: Pablo Correa.
Especiales: Olga Lucía Barona.
Redacción: Cultura y Gente: Juan Carlos Piedrahíta, Lilian Contreras, Laura Camila Arévalo, Daniela Suárez, Andrés Osorio Guillott y Joseph Casañas.
Internacional: Jesús Mesa, Camilo Gómez, Nicolás Marin y Daniela Quintero.
Deportes: Luis Guillermo Montenegro, Sebastián Arenas, Camilo Amaya y Thomas Blanco.
Judicial: María José Medellín C., Alejandra Bonilla, José D. Escobar y Juan S. Lombo.
Política: Alfredo Molano, Germán Gómez Polo, Natalia Tamayo, Javier González y Laura Ospina.
Negocios: Jorge Sáenz, Juan C. Vega, María Alejandra Medina, Paula Delgado, Valeria Cortés y Lucy Carreño.
Investigación: Santiago Martínez y Pilar Cuartas.
Bogotá: Mónica Rivera Rueda, Felipe García Altamar, Kelly Rodríguez, Valeria Cortés Villalba, Diego Ojeda y María Dilia Reyes.
Vivir: Sergio Silva Numa, Camila Taborda, Helena Calle, Paula Andrea Casas, Juan Miguel Hernández y Mónica Monsalve.
Opinión: Ana María Pedraza.
Especiales: Marcela Díaz, María Alejandra Castaño, Alejandra Moreno, Nicolás Fernández y Andrés Montes.
País: David Carranza, Daniela Vargas, Jairo Perilla, María Hernández y Esteliana Pardo.
Analista de Audiencias: Natalia Piza.
Social Media Manager: Yennifer Rodríguez.
Redes: Karen Rodríguez y Ximena Nova.
Editor de Diseño: Mario Fernando Rodríguez B.
Diseño: William Nampira, William Botía Suárez, Stefany Jaramillo y Paula Sánchez.
Infografía: Jonathan Bejarano.
Diseño Digital: Eder Rodríguez, William Ariza, Daniel Hincapié, Natalia Pedraza y Lina Paola Gil.
Director de Fotografía: Nelson Sierra G.
Fotografía: Oscar Pérez, Gustavo Torres, Mauricio Alvarado y Cristian Garavito.
Coordinador de Video: Oscar Guesguán.
Realizadores Audiovisuales: Karen Nathaly Triana, Nicolás Achury, Harold Rodríguez, Iván Muñoz, Alejandra García y Freddy Vargas.

Los niños

PIEDAD BONNETT



DEBIDO AL APRECIO QUE LA sociedad moderna siente por los niños, y a que ha creado leyes para protegerlos y cuidarlos, tendemos a olvidar que eso no siempre fue así.

Hasta el siglo XVIII los niños fueron vistos como adultos en miniatura, que no merecían trato especial, y que convivían en los mismos espacios que los mayores, ayudándoles en sus tareas, sin juguetes, ropa apropiada, ni mimos de ninguna clase. La mortalidad infantil era altísima y las condiciones de higiene en que se criaban, precarias. Esa actitud comenzó a cambiar a partir de propuestas como las de Rousseau, que se encargó de subrayar la diferente manera que ellos tienen de percibir y sentir. El niño empezó a verse, entonces, como una promesa de futuro, alguien a quien se podía formar, entre el esmero y la exigencia, para hacer de él un "hombre de bien" y un ciudadano excelente. No obstante, era considerado todavía un ser pasivo, subordinado y sin derechos. La severidad fue muchas veces el arma de los adultos, que recurrieron — y en muchas partes siguen recurriendo — al castigo como una forma de moldear su espíritu. Esa nueva concepción de la infancia no salvó a los hijos de los más pobres, sin embargo, del trabajo en el campo, o en las fábricas en los comienzos de la industrialización.

Hoy en día los niños son considerados sujetos de derechos, y su voz es escuchada y respetada. Y aunque es difícil definir cómo, es claro que ellos han cambiado a instancias de esta nueva concepción de la infancia. A mi modo de ver, hoy los niños han vuelto a ser adultos, pero no porque los veamos así, sino porque están tan expuestos a los estímulos externos que son cada vez más precoces. Su vocabulario es amplísimo, su manejo de lo tecnológico asombroso, pero, sobre todo, la información a la que pueden acceder es grande, y su capacidad de opinar enorme. Hablo, por supuesto, del niño promedio, y no del que es víctima de las desigualdades del capitalismo implacable.

Greta Thunberg —con sus 16 años y su síndrome de Asperger, que no podemos ignorar— representa a innumerables niños de hoy que son sensibles al cambio climático, a la muerte de animales a manos de cazadores insensibles, a las islas de plástico que nadan en el océano, y a tantas injusticias y calamidades de las que ya saben. Su temple y su decisión en relación con un tema crucial la convirtieron pronto en un símbolo, como antes le sucedió a Malala, que con su valentía puso en riesgo su vida. El empecinamiento de Greta produce admiración pero también despierta nuestro miedo, porque ha puesto sobre sus hombros una causa inmensa —y justa— con una fe que puede terminar estrellándose con el mundo cruel y cínico de muchos adultos. De aquellos que piensan que la manipulan —pues es verdad que la publicidad y los políticos suelen manipular a los niños— y de aquellos adultos sin conciencia, que se burlan de ella. ¿Saldrá herida Greta de esta batalla? Lo único que hasta ahora sé es que los que se están poniendo en evidencia son Trumpy y todos los que la ridiculizan, la señora Cabal, ella sí patética, y el miserable periodista que aludió a sus "enfermedades mentales". Infames.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Ante la ONU

"Fracking" y cambio climático

RODRIGO UPRIMNY*



EL PRESIDENTE DUQUE EXPRESÓ el pasado lunes en la Cumbre de Cambio Climático de Naciones Unidas que había que tener "firmeza" en la lucha contra el calentamiento global, pues era el "momento de pasar de los discursos a las acciones", con el fin de dejar "una mejor casa común a nuestros hijos". Es una buena declaración, pero que se ve contradicha por la insistencia del mismo Gobierno en impulsar el **fracking** en Colombia para nuevas explotaciones petroleras.

La contradicción existe porque uno no puede sostener al mismo tiempo que combate el cambio climático y que está a favor del **fracking** para yacimientos no convencionales de petróleo. El tema tiene complejidad técnica, pero puede ser explicado en forma sencilla, como lo ha hecho el libro de la Fundación Heinrich Boll: "La prohibición del **fracking** en Colombia como un asunto de política pública".

El punto de partida es que si no queremos catástrofes ambientales mayores a las que ya estamos viviendo es necesario evitar que la temperatura global supere los dos grados

frente a los niveles previos a la revolución industrial. El Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) ha señalado que debería incluso buscarse una meta menor (1,5 grados) para evitar ciertos daños irreversibles. Y para ello solo hay una solución realista: reducir la emisión de gases invernadero. Esto significa dejar progresivamente de usar energías fósiles, basadas en carbono, como petróleo, carbón o gases, con el fin de pasar a energías limpias, que no generen gases invernadero, como la energía eólica.

Aunque los cálculos son muy complejos, los mejores científicos han estimado la cantidad de carbono que se podría emitir en la atmósfera con el fin de no superar los dos grados. Es lo que llaman el "presupuesto de carbono". Así, el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA) de Austria estimó que ese presupuesto estaba entre 6.000 y 12.400 millones de toneladas de dióxido de carbono.

Por su parte, un estudio de McGalde y Etkins, investigadores de la UCL (Universidad College of London) y que fue publicado en la prestigiosa revista *Nature*, concluyó que para no sobrepasar ese presupuesto de carbono había que abstenerse de usar un tercio de las reservas de petróleo, la mitad de las reservas de gas y 80% de las reservas de carbón. Eso significa que hoy hay demasiado petróleo y gas, pues si se explo-

tan las reservas existentes, superaríamos el presupuesto de carbono y la temperatura aumentaría más de dos grados.

Ahora bien, el **fracking** pretende explotar nuevos yacimientos, a saber los llamados yacimientos no convencionales. Pero eso contradice la idea de que ya hay demasiado gas y petróleo en el mundo, al punto de que muchas de las reservas tienen que dejarse sin explotar si queremos realmente evitar un calentamiento global catastrófico.

Es cierto que hay alguna controversia sobre el **fracking** para extraer gas, pues algunos consideran que en el corto plazo podría no ser negativo, por cuanto permitiría usar más gas y menos carbón o petróleo, que son peores en términos de emisión de gases invernadero. Por el contrario, los mejores científicos consideran que cualquier tentativa por explotar con **fracking** yacimientos no convencionales de petróleo es incompatible con cualquier esfuerzo serio por combatir el cambio climático.

El gobierno Duque no es consistente al afirmar que tiene un compromiso serio con el cambio climático y al mismo tiempo defender el uso del **fracking** para explotaciones petroleras, pues ambas posiciones son incompatibles.

* Investigador de Dejusticia y profesor de la Universidad Nacional.